



28

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

Para romper el hielo

Usted llega de viaje lleno de noticias buenas para contar, pero sólo puede hacer dos llamadas telefónicas, ¿A quién llamaría usted? ¿Por qué?

¿Ha admirado a algún héroe o heroína cuando era niño? ¿Nos puede contar quién era y por qué lo admiraba?

Introducción

Casi cuarenta años antes de la destrucción de Jerusalén, Jesús predijo los terribles eventos que seguirían a su muerte. La señal sería ver la ciudad rodeada por el ejército romano. Las instrucciones y las advertencias fueron claras: "Por tanto, cuando en el lugar santo vean la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que entienda), los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en la azotea, no baje para llevarse algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. Pero hay de las que en esos días estén embarazadas o amamantando! Pídanle a Dios que no tengan que huir en invierno ni en día de reposo" (Mat. 24:15-20).



Tras unas revueltas originadas por los zelotes (que habían tomado la fortaleza de Masada), Cestio Galo sitió y atacó Jerusalén con treinta mil hombres. Penetraron en la ciudad, pero no en el Templo; y aparentemente, la ciudad y el Templo caerían de un momento a otro. No obstante, sin razón evidente, las tropas se retiraron de repente. Esto posibilitó que los cristianos tomaran seriamente las advertencias de Cristo y huyeran hacia Pella, más allá del Jordán. Increíblemente, ni un solo cristiano pereció entonces. Cuando Tito llegó todos los cristianos habían huido, alertados por la profecía de Jesús.

Texto de estudio

✓ Mateo 24:15-20

Interpretando el texto

EL 30 de mayo del año 70 d. C., el ejército romano, encabezado por el futuro emperador Tito, lograba penetrar la muralla exterior de la ciudad de Jerusalén, tras haberla sitiado durante meses. Después, los zelotes, refugiados dentro de las murallas del Templo, fueron derrotados y la ciudad cayó en manos romanas.

El historiador Flavio Josefo afirma que más de 1.100.000 judíos perecieron y cerca de 100,000 fueron tomados cautivos. En la ciudad de Roma se encuentra el Arco de Tito, que representa a los cautivos judíos encadenados y a los soldados romanos cargando el candelabro de siete brazos del Templo. Pero mientras que los judíos morían de hambre, eran decapitados y capturados, los cristianos escapaban de Jerusalén.

Tema

En esta profecía la abominación asoladora que profetizó Jesús citando al profeta Daniel era la destrucción de Jerusalén por los romanos, esto hizo que los sacrificios y el santuario cesaran, Roma quitó el continuo para poner la abominación asoladora, la maldición de Dios cayó en Jerusalén en el año setenta, esto fue por haber rechazado al Mesías. Lo interesante es que Dios había advertido a los discípulos sobre esta destrucción, no todos perecieron, Dios había dicho que cuando vieran esta abominación, huyeran a los montes, y que el que estuviera en el monte no bajará a traer su capa.

"Millares murieron a consecuencia del hambre y la pestilencia. Los afectos naturales parecían haber desaparecido: los esposos se arrebataban unos a otros los alimentos; los hijos quitaban a sus ancianos padres la comida que se llevaban a la boca, y la pregunta del



profeta: "¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante?" recibió respuesta en el interior de los muros de la desgraciada ciudad, tal como la diera la Santa Escritura: "¡Las misericordiosas manos de las mujeres cuecen a sus mismos hijos! ¡Estos les sirven de comida en el quebranto de la hija de mi pueblo!" Isaías 49:15; Lamentaciones 4:1." (El Conflicto de los Siglos, p. 30)

Es interesante conocer lo que dijo Tito posterior a la muerte de los judíos y la destrucción de Jerusalén. Tito se negó a aceptar una corona de victoria decretada por el senado de Roma, ya que "no hay mérito en derrotar un pueblo abandonado por su propio Dios". Recordemos las palabras de Jesús a las mujeres que lloraban cuando él caminaba a su muerte: Lucas 23:31 "Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?"

Conclusión

Jesús nos amonestó a permanecer vigilantes y espiritualmente listos. "Velad pues, porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor", advirtió (ver 42). Él nos aconseja que estemos ocupados haciendo su trabajo. "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así." (versículos 45-46).

¿Por qué es tan importante que centremos nuestra atención en vivir como Dios quiere que vivamos, haciendo el trabajo que Dios quiere que hagamos, y no en estar perdiendo tiempo tratando de adivinar su venida? Para aquellos ocupados haciendo el trabajo de Dios, Él promete que sus esfuerzos serán recompensados. "De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá." (versículo 47).

Actividad misionera para la semana

Como grupo pequeño, tomen la decisión de Discipular, acompañar y consolidar como discípulos a dos recién bautizados.